



SAINETE POLÍTICO.

ADVERTENCIA.

Desde este mismo número los abonados y lectores de **EL BUÑUELO** tienen la ventaja del aumento de los planos de lectura y el cromó aparte, con lo que mejoramos las condiciones materiales de la publicación, sin aumentar su importe.

Desde el número inmediato empezaremos una serie de caricaturas, galería de personajes políticos; y como estos son tantos, para completar cuanto antes esta nueva colección de cromos, daremos como extraordinario los domingos, sin texto, á medio real. Los suscritores que deseen estos cromos sueltos, pueden hacer su pedido á esta Administración, ya directamente, ya por medio de los repartidores.

Ya ven **VV.** cómo, sin previos ni pomposos anuncios, realizamos mejoras de tan considerable importancia.

MAS LASTRE.

Razon tienen los católicos seculares de Madrid. «Todo se discute, todo vacila, todo tiembla.»

Se discutió primero la jefatura de Nocedal, vaciló más tarde á los rudos embates de que fué objeto, y tiembla ahora ante la desercion de las honradas masas. El mensaje dirigido al obispo Freppel, es una protesta formal contra la política de D. Carlos, y por tanto, contra la de su vicario en la tierra, el inspirador de *El Siglo Futuro*.

Los católicos sin sotana, abandonan decididamente al rey débil, y guían el ojo á la situacion.

En los enmarañados períodos del manifiesto de la union católica, como *El Fénix* la llama, se rechazan los procedimientos de fuerza, puestos siempre en práctica por los ultramontanos españoles.

Parece que se oye gritar á esos seculares: ¡Fuera boinas! ¡No más dias de marcha y noches de centinela! ¡No más trenes arrollados, no más estaciones incendiadas, no más matanza, no más saqueo!

¡Dios, fuertes de Estella y trincheras de Monte Abanto: alíase para siempre!

El manifiesto, más que una protesta, es una despedida: una despedida al carlismo y una promesa á los conserva-

Convencidos los católicos seculares, como el obispo francés, de que «el verdadero terreno de la defensa es aquel en el que, á pesar de las tristes divisiones políticas, pueden los hombres de buena voluntad entenderse y darse la mano,» ofrecen la suya á Cánovas, diciéndole: defendámonos juntos.

Porque el mundo, ya lo explican ellos, se lo dividen dos principios:

«La afirmacion ó la negacion de Dios;» y en tal estado las cosas, y siendo el presidente del Consejo de los que afirman, natural parece que se busque su poderoso auxilio.

Hay además otra razon de importancia para que los católicos seculares vayan á engrosar las filas canovistas, y es que, siendo precisa la defensa, más cómoda y fácil se hace desde las oficinas del Estado, que desde los montes de Navarra, teniendo por añadidura el presupuesto para gastos de guerra.

Que serán bien recibidos en el campo conservador, no pueden dudarlo. Todos los periódicos ministeriales les han dicho repetidas veces que forman el lastre necesario á la nave de la situacion.

Descansen, pues, en su fondo, como ellos desean que el obispo lo haga en la hermosa tierra de Anjou; descansen de las fatigas de la pasada guerra civil, y de la contienda que, segun dicen, aún vocea—sin duda en la redaccion de *El Siglo Futuro*—y haga el cielo que los católicos no seculares imiten tan piadoso ejemplo.

Si el barco se vá á pique entonces, no será porque le falte lastre; será en todo caso porque le sobre.

Que á veces la demasiada carga perjudica, y el Sr. Cánovas no ha de poder tirarla al mar cuando le convenga. Si se pierde, se perderá con el buque.

VIVA EL RUMBO.

Los españoles nos quejamos de vicio.

En prueba de ello, ahí vá un estado de lo que paga cada habitante en otras naciones, sacando la relacion entre los gastos y la porcion de movimiento mercantil que á cada uno le corresponde:

Dinamarca.....	15'83 por 100.
Inglaterra.....	16'96
Estados-Unidos.....	20'65
Bélgica.....	21'79
Francia.....	38'60
Portugal.....	46'43
Italia.....	50'62
Reynia.....	62'57
Austria.....	74'96

Esto, tomando los datos de los últimos presupuestos conocidos; que hoy ya es muy posible que ni Austria, la nación más favorecida, nos aventaje en rumbo.

¡Y no digo nada, el día en que el Gobierno implante los nuevos impuestos que nos ha ofrecido!

¡Qué orgullo más legítimo debe sentir todo pecho español, al ver que los habitantes de las demás naciones, con toda su industria y su agricultura, y sus vías de comunicación, y su desarrollo científico, y tantas zarandajas de que se envanece, no contribuyen con tanto como nosotros á las cargas del Estado!

Ellos serán ricos, es verdad; pero son miserables y tacaños. Vivirán cómodamente, no tendrán que emigrar para no morir; pero soportan la vergüenza de que España, nación esquilmada y miserable, les aventaje, no en crédito ni en riquezas, sino en rumbo y en generosidad.

¿Qué vale el dinero? ¿Para qué sirve? Que se lo pregunten á los frailes diseminados por la nación: para despertar pasiones, perder cuerpos y condenar almas, y producir cuidados y sustos. El pobre no teme que le estafen, ni que le roben, ni que le engañen; no sufre indigestiones, ni se preocupa porque la Bolsa oscile, ni se expone á estrellarse en un carruaje, ni se pone en ridículo pagando 50 duros por oír á la Patti, ni hace otras tantas cosas perjudiciales y necias.

La pobreza es una virtud, es casi la perfección; y los frailes hacen bien en recomendarla y el Gobierno en favorecerla, aumentando los impuestos.

Dentro de poco, siguiendo á este paso y abriendo la pobreza las puertas del cielo, España vá á convertirse en una sucursal del Paraíso, porque no habrá español, exceptuando los ministeriales, que no merezca estar en él, por pobre y por paciente.

Esta esperanza, unida á la satisfacción que nos produce hoy el ser los primeros contribuyentes del globo terráqueo, llena de orgullo nuestros débiles pechos, y nos hace exclamar:

¡Gobierno conservador-liberal: plantea pronto esos impuestos, para humillar á los habitantes de todas las naciones del mundo y abrirnos las puertas del cielo!

LOS MÚSICOS DE GUADIX.

No han de ser los periódicos ministeriales los únicos que, en eterna serenata, canten al Gobierno dulces coplas ensalzando el orden, la paz y la ventura de que el país disfruta bajo su mando.

Aquí, donde cualquiera lanza su voz al viento, al compás de la guitarra, para elogiar á una bella ó ablandar un corazón ingrato, hasta los mismos criminales, cediendo á la fuerza de la costumbre, arrostran cualquier contratiempo con tal de obsequiar á las autoridades con una música nocturna.

La noche del 29 de Diciembre, dos fugados de la cárcel de Guadix, pesarosos acaso de no haberse despedido de sus guardianes, volvieron á aquella población con el laudable objeto de festejarlos con una serenata.

Como eran pocos, para que esta tuviese el lucimiento deseado, juntáronse con otros filarmónicos de la localidad, precedentes, al decir de un periódico, de familias árabes; cosa rara en Guadix, donde es sabido que la mayoría de los habitantes descienden de indios.

Reunidos ya en número suficiente, y después de desarmar á un sereno, andar á tiros con los demás (árabes al fin, africanos á la pólvora), y acompañar respetuosamente á su casa al teniente de la Guardia civil, cantaron á la reja del jefe de los municipales varias coplas, en las que sin modestia alguna pregonaban sus propios nombres, y se retiraron por fin

tranquilamente, y sin más consecuencias que dejar un muerto á su paso.

Esta es la versión más autorizada, porque hay otra de un periódico granadino, que nada dice de los fugados de la cárcel, y llama sencillamente amigos á los que se batieron con los serenos. Eso es: amigos de la música.

Amigos ó bandidos, ó lo uno y lo otro, lo cierto es que algunos de los trovadores han quemado recientemente un cortijo, para completar la fiesta con fuegos artificiales.

Que no han sido habidos, ya se sabe; hace tiempo que se les busca inútilmente, á pesar de ser raro el día que un atentado no indique su presencia en este ó el otro pueblo de los inmediatos á Guadix.

Y estos muchachos, como ahora se dice, no deben encontrar, sin embargo, ningún protector de influencia. No; su serenata no puede disponer á su favor, siendo, como es, la más estúpida cencerrada que puede darse al orden conservador-liberal.

NOTA. Después de escrito lo que antecede, hemos leído nuevas noticias de estos amantes de la música: se sabe que han matado á un guardia civil.

LOS LEONES DEL CONGRESO.

FANTASÍA.

Sin que pueda precisar la fecha en que esto ocurrió, una noche aconteció lo que os voy á relatar. Y es el caso ó el suceso, que, andando á un tiempo y pensando, me sorprendí contemplando el pórtico del Congreso. Cerrada la férrea puerta, en silencio el edificio, á oscuras el frontispicio y los leones alerta.

Dió lento un reló las once, y cuando el son fué perdido, lanzaron sordo rugido los dos guardianes de bronce. Luego se desesperaron abriendo la boca oscura, y cambiando de postura frente á frente se miraron:

—Buenas noches, compañero.

—Felices, amigo mío.

—¿Sabe V. que tengo frío?

—Al fin en el mes de Enero.

Estas frases y otras varias se dijeron con agrado;

aunque á la puerta, han tomado las formas parlamentarias.

Sacudieron fieramente la melena respectiva,

miraron abajo, arriba,

á los costados, enfrente,

en la esfera se afirmaron,

y en actitud de combate,

dieron principio al debate,

y ved aquí lo que hablaron.

Antes no huelga, á fé mía,

por si alguien no lo sospecha,

decir que el de la derecha

está con la mayoría;

el de la izquierda, al contrario,

de oposición permanente,

es fusionista al presente

y fué revolucionario.

Uno y otro irracional

hablan con rugido atroz;

si no es buen metal de voz,

es una voz de metal.

El de la derecha. —Vamos,

ya se hallará V. contento;

ya funciona el Parlamento

y en la brecha nos hallamos.

Despierte al fin su coraje,
y de Cánovas aprenda.
¿Tiene V. alguna enmienda
que presentar al Mensaje?
La nación, nadando en oro,
dá envidia á cualquier nacion;
donde pisa Cos-Gayou
brota en seguida un tesoro.
Damos calma y bienestar;
por eso los fusionados
pueden esperar sentados
si aspiran á gobernar
en la nación española.
El de la izquierda:—¡Qué ofi!
¡No siga usté hablando así,
porque le tiro la bola!
Ustedes son más funestos
que la misma filoxera,
sin tener otra bandera
que la de los presupuestos.
Viven en la confusion,
y carecen de opiniones;
dígame V. qué leones
apoyan la situación.
En la fusion, como suena,
somos tres, y es muy sencillo:
yo, con Leon y Castillo,
y con Leon y Llerena.
Permítame V. que me asombre
de su pretension extraña.
¿Ustedes dar paz á España?
¡Animal, no sea V. hombre!
(Entre bestias frase tal,
segun un sábio maestro,
es equivalente á nuestro
hombre, no sea usté animal)
El insulto era de bulto,
y el leon de la derecha,
más que el golpe de una flecha
sintió el golpe del insulto.
Acabóse el discutir,
insultándose á la par.
¡Qué forma aquella de hablar,
mejor dicho, de rugir!
¡Cuánto sacudir la cola
en distinta direccion!
Y siempre el de la fusion:
—¡Que le tiro á V. la bola!
Y, en efecto; la agarraba
con ademán más que fiero,
y la daba vueltas, pero...
¡pero no se la tiraba!
Apuntó el alba insegura
del Oriente en los balcones,
y volvieron los leones
cada cual á su postura.
Así es la fusion: ¡amaga,
y tras amagar se inmola!
Siempre: ¡que tiro la bola!
¿Y la tira? ¡Se la traga!

CONTRASTES.

Tengo, entre varias, la mala costumbre de ir leyendo por la calle; y digo mala, por los empujones que doy y recibo. Una mañana en que la niebla venció al sol, iba yo leyendo en un periódico la descripción del baile celebrado la noche anterior en un aristocrático salón de esta capital; y tan admirablemente hecha estaba, con tales encantos se pintaba el invierno, que sentí cierta pena al considerar que la templada primavera vendría pronto á impedir los goces de la presente estación. Atmósfera tibia y perfumada; profusion de luces; música embriagadora; hermosísimas mujeres y voluptuosas miradas; sencillos talles delicadamente ceñidos por manos cubiertas de finísimos guantes; cuchicheos, suspiros, juventud, alegría, belleza... todo estaba tan bien descrito en la revista, que yo, de alma poética y soñadora á ratos, llegué á olvidarme del

frio que me entumecía, y á creer posible la supresion del invierno.

Cuando más lejos estaba de la realidad, una palabra mal sonante me detuvo; había tropezado en un grupo que obstruía la calle, y se me increpaba con justicia; dí mis excusas, y ya me preparaba á seguir mi camino, cuando exclamaron á mi lado:

—Si; es uno á quien le ponen los muebles en la calle, con arreglo á la última ley de desahucio, que reduce á ocho dias el plazo para expulsar al inquilino moroso.

Estas palabras despertaron de tal modo mi curiosidad, que decidí presenciar el acto legal llevado á cabo contra aquel hombre, por no pagar los alquileres al respetable ciudadano, elector y elegible, que había tenido la abnegacion de construir una casa de venciencia.

Entonces me fijé en el pequeño círculo que servía de valla á la multitud, y ví hacinados unos cuantos muebles, de esos que no compran ni los traperos, y al lado una niña pobremente vestida, que tiritaba, y tenía los cabellos humedecidos por la niebla.

Diversos comentarios hacían los espectadores; unos se lamentaban; otros se enfurecían; este pedía soluciones de presente; aquel amenazaba para el porvenir; ni uno sólo defendía el procedimiento. Una mujer, vecina de la casa á juzgar por sus informes, decía dirigiéndose á otra:

—Es un pobre cesante, que llevaba tres años en el sotahanco. Debía tres meses á cuatro duros; por cierto, que pagó el último empeñando el colchon y las ropas de la cama. Tiene mujer y dos niñas; aquella que está al lado de los muebles, es la más pequeña; se pasaban muchos dias sin comer, y no encendían luz por las noches, sinó cuando la mujer y la hija mayor cosían de munición; trabajando hasta la una de la madrugada, ganaban cinco reales entre las dos. Pero allí viene: aquel es.

Todos miramos á la puerta; y efectivamente, un hombre como de cuarenta años, vestido con ropa de verano que no había sido hecha para él, se asomó á la puerta, miró á la multitud, y se pasó la mano por la frente como dudando si volver atrás ó darse en espectáculo. De pronto, con la cabeza baja, y el paso precipitado y vacilante, se abrió camino y dobló la esquina inmediata; parecía un ladrón sorprendido *infraganti*.

La niña, en tanto, continuaba con las manecitas metidas en el cruzamiento del pañuelo, para resguardarlas del frio.

Al poco rato volvió el hombre con un prendero, que hizo un gesto despreciativo al ver los muebles, pero que se resignó por fin á llevárselos: mientras los colocaba convenientemente, el dueño entró por última vez en su casa, y el grupo empezó á disolverse.

A los cinco minutos, cuando el hombre arrojado legalmente de su casa en una mañana de invierno, vió la calle casi desierta, salió acompañado de una mujer y una jóven con harapos decentes, tomó de la mano á la niña, y se dirigió á la casa del prendero con ánimo de cobrar el mezquino importe de sus muebles.

Yo, que los seguí, continué luego mi marcha sin cuidarme de saber cómo terminó el baile aristocrático.

A la noche siguiente leí en un periódico:

«En las últimas veinticuatro horas han sido detenidas 57 personas: 10 por escándalos, 14 por robos, y las restantes por mendicidad.»

Y recordé á la desgraciada familia falta de pan y albergue que había encontrado el día anterior, porque yo soy de los que creen que las situaciones desesperadas justifican todos los medios.

LA MALEDICENCIA.

¡Oh, qué tiempos! ¡Qué tiempos tan malaventurados corren! Las vidas más intachables son censuradas; las intenciones más rectas escarnecidas; los absurdos más grandes aceptados como artículos de fé. Se lanzan al aire noticias mortificantes y deprimentes, que se comentan, se abultan, se desvirtúan; y nadie, ni aún el ciudadano de más acrisolada recitud, se ve libre de los tiros de la envidia y de la maledicencia.

Hace algunos días que vagan por ciertos círculos dos rumores, tan faltos de fundamento y de sentido, que nosotros, indignados, vamos á desmentirlos rotundamente.

Y, no sólo porque la justicia lo exige, sino también porque estando nosotros bajo la acción de los tribunales por querrela de las dos personas á quienes los rumores perjudican, creeríamos faltar á la imparcialidad no saliendo noblemente á la palestra en defensa suya.

Uno es este:

Hay una vacante de Contador en el Tribunal de Cuentas del Reino, dotada con 26.000 rs. anuales, que se provee por elección del gobierno. La ocupará uno de los Contadores de la clase inmediata inferior, que hoy disfruta 24.000, ignorándose quién será el favorecido; pero lo que sí se asegura es que las resultas, ó séase la plaza de 24, también de elección, será cubierta (aquí asoma ya la cabeza el absurdo) por don Enrique Gasset y Artime, hermano de D. Eduardo, el consecuente, independiente y valiente propietario de *El Imparcial*, y que (el absurdo saca ya todo el cuerpo) se debe ó se deberá todo á un volante de recomendación que ha dado ó dará el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros.

Y este es el otro:

D. Enrique Mellado y Fernandez, empleado en la Tesorería Central con 6.000 rs., ha sido destinado á Filipinas con el cargo de oficial tercero interventor de la Administración de Hacienda de Bulacan, con el sueldo de 10.000 rs. y sobresueldo de 18.000; total, 28.000 rs.

¿Hay más que oír el nombre de los agraciados para comprender que los rumores son falsos? ¡Dar el gobierno un destino (dos, porque ya dicen que estaba empleado) á un hermano del consecuente, intransigente y vehemente periodista D. Andrés Mellado y Fernandez, que tan ruda guerra le ha hecho y le hace desde las columnas de *El Imparcial*, terror de los gobiernos conservadores? Bueno es que tenga empleado al padre del D. Andrés, según también dicen, aunque tampoco lo creemos, por más que las debilidades del amor filial sean siempre justas y santas; ¡pero á un hermano! ¡Oh, no puede ser! El Sr. Mellado rompería su bien templada pluma, antes que seguir atacando á un gobierno tan benévolo y cariñoso con su familia. Poco le conoce el que así no lo crea.

Lo mismo que el Sr. Gasset (D. Eduardo). ¡Cualquier día dejaba él que un hermano suyo estuviera empleado bajo un gobierno conservador, de los que tanto combate en su valeroso periódico! ¿Que tuvo en Cuba empleado á otro hermano suyo desde la restauración hasta que Martínez Campos fué de capitán general? ¡Y eso qué importa? Cuba, perturbada por la guerra y la anarquía administrativa, necesitaba hombres especiales para salvarse, y el Sr. Gasset no vaciló. ¡Desgraciados aquellos que no comprendan estas terribles exigencias del patriotismo! Pero hoy, en circunstancias normales, ni el Sr. Gasset consentiría en recibir favores que obligan, ni el Sr. Mellado beneficios que atan.

¡Poco quisquillosos que son ambos en estos asuntos políticos! Sólo por haber dudado nosotros de que lo fueran, nos llevaron á los tribunales cuatro veces, nos han embargado, han querido intervenir hasta en el aire que respiramos, y la relación parece diariamente un jubileo de escribanos y

alguaciles, sin que haya sido parte á librarnos de su enredo aquella franca y noble retractación que publicamos en el número 25 de *El Buñuelo*; y todo esto, siendo compañeros y periodistas; ¡conque para que se anden con bromas los extraños!

Estas medidas extremas no se toman sin tener la conciencia muy limpia, la historia irreprochable, la dignidad política exuberante; y como no la tendrían siendo ciertos esos dos rumores que por allí circulan, nosotros, no una, sino veinte veces los desmentimos, retando á los calumniadores de oficio á que nos demuestren lo contrario.

LA AGRICULTURA PROSPERA.

He presenciado lo que voy á referir.

Un labrador, expiando culpas de Adán y Eva, regaba la tierra con el sudor de su frente.

Confiado en la Providencia, que viste á los lirios y alimenta á los pajarillos del campo, soportaba alegremente las fatigas de su ruda profesión, y arrojaba al suelo la semilla, que no siempre fructificaba; pero él, tan lleno de fé como de constancia, proseguía en su tarea, satisfecho con ir sacando lo preciso para atender á sus necesidades.

Ninguno tan propicio como nuestro labrador para satisfacer las cargas del Estado, cumplir sus deberes de ciudadano y alargar su mano al desvalido. Era uno de los pocos hombres que nos reconcilian con la humanidad.

Cuatro ó cinco años de mala cosecha agotaron sus economías, obligándole á acudir para la siembra á uno de esos labradores vecinos de los pueblos que oyen misa diariamente, votan con el gobierno y dan trigo á costal por fanega.

Aquel día quedó resuelta la ruina del labrador; pues los productos de su trabajo apenas si bastaban para satisfacer los gastos de labor, el reintegro de la semilla y las contribuciones, cada vez más exorbitantes.

Duplicó sus esfuerzos, pero inútilmente: los plazos vencieron, no pudo pagar, y sus fincas, una á una, pasaron á poder del religioso prestamista.

Reducido á una sola yunta, continuó trabajando con más ahínco todavía, por no descender al fondo del abismo de la miseria; pero unos años por la sequía, otros por la lluvia y todos por los impuestos, ninguno le sacaba de aquella situación.

Cuando ya no le quedaba por vender nada, un hijo suyo cumplió veinte años, le tocó la suerte de soldado, y tuvo el sentimiento de despedirlo para Cuba, donde surrió del vómito.

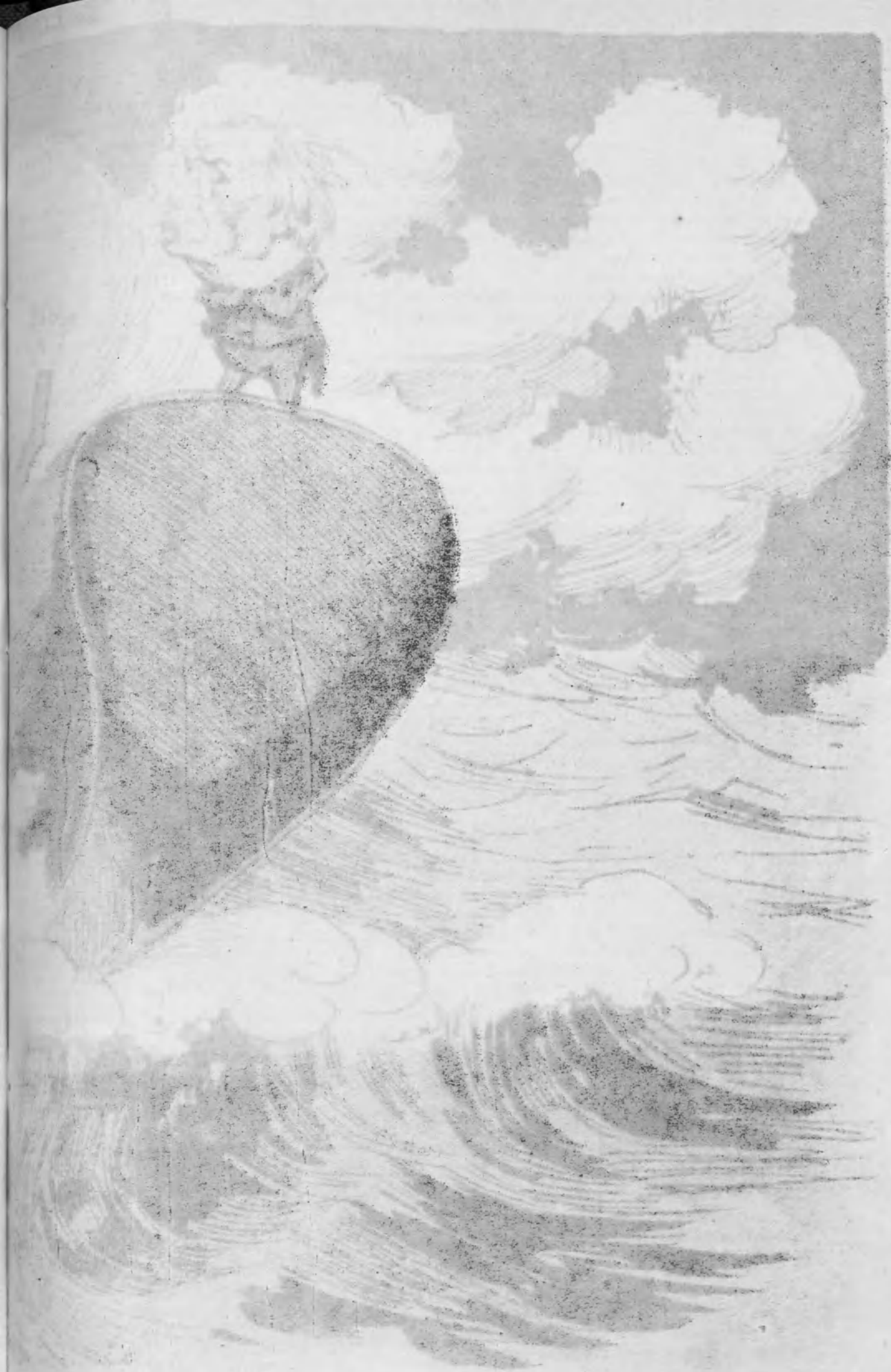
Cada vez que pasaba por alguna de sus antiguas propiedades, pensaba con lágrimas en los ojos en los afanes que costó á su padre el adquirirla, y también en que sus hijos no podrían descansar en ella á la sombra de los árboles que tantas veces le preservaron á él de los rayos del sol.

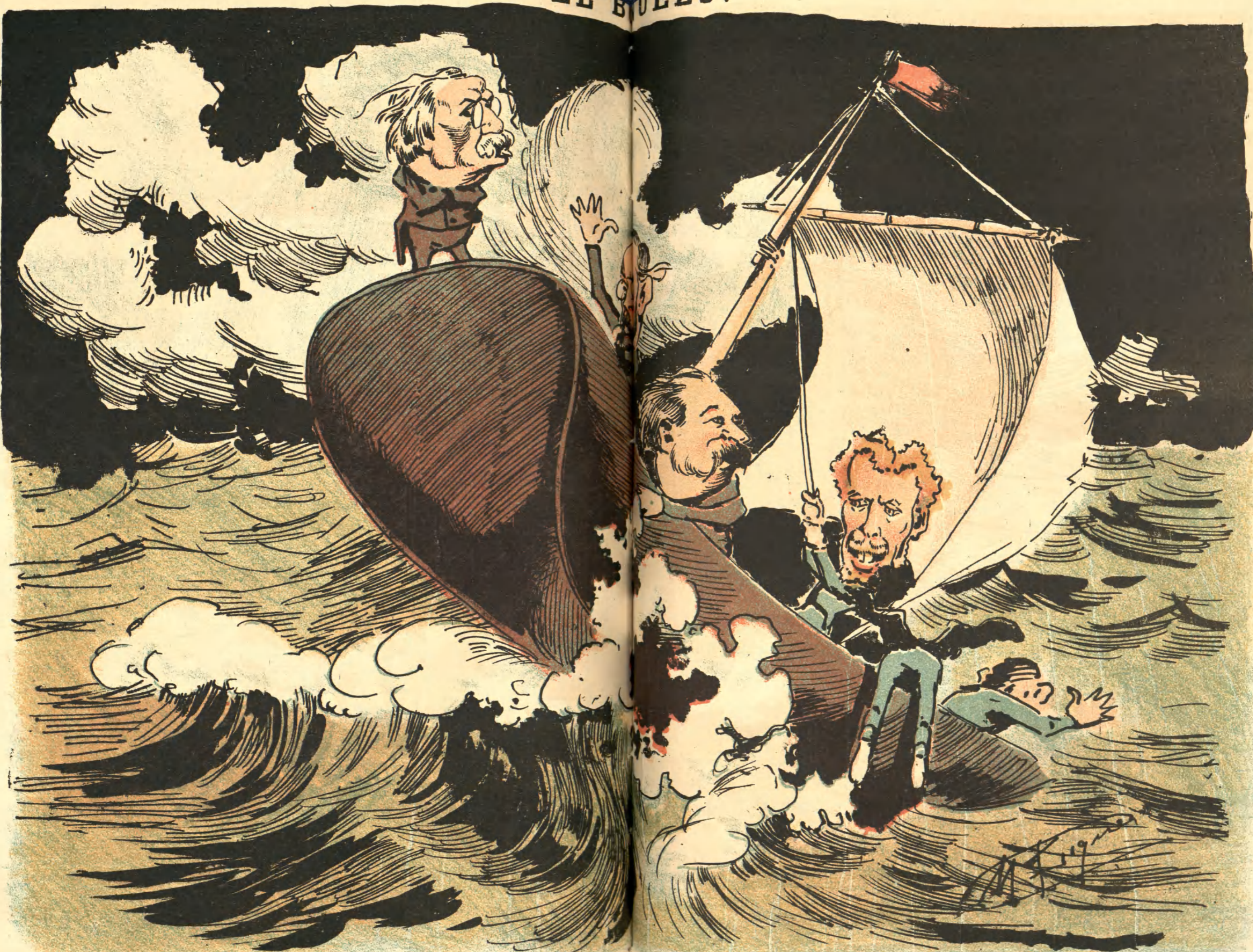
Un día, y aquí entra lo presenciado por mí, que estaba con su familia alrededor de una pobre mesa haciendo una frugal comida, un hombre, el encargado de cobrar la contribución á los morosos que no son banqueros ni grandes de España, se presentó á la puerta de la casa con un alguacil, y procedió al embargo de la escañada yunta y de los muebles que le quedaban.

—¿Qué voy á hacer ahora? exclamaba sollozando aquel hombre atlético, á tiempo que las campanas de la iglesia, echadas á vuelo, convocaban á los vecinos á una función religiosa en loor del santo patrono del pueblo.

—¿Qué vá V. á hacer? Resignarse.

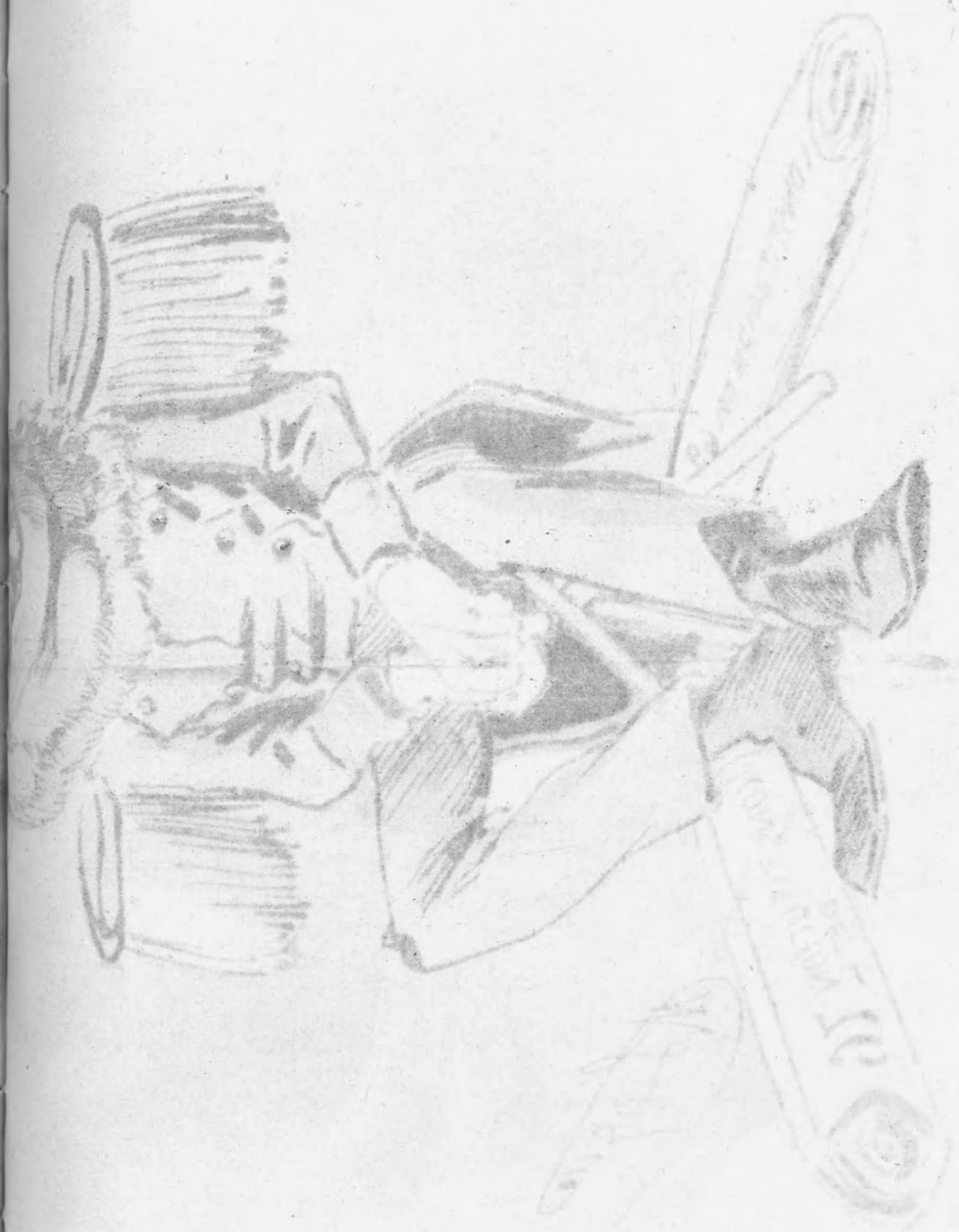
La resignación, esa virtud cristiana, es la primera virtud de los esclavos, y desde hoy comienza V. á serlo: que la pobreza es la peor forma de la esclavitud.

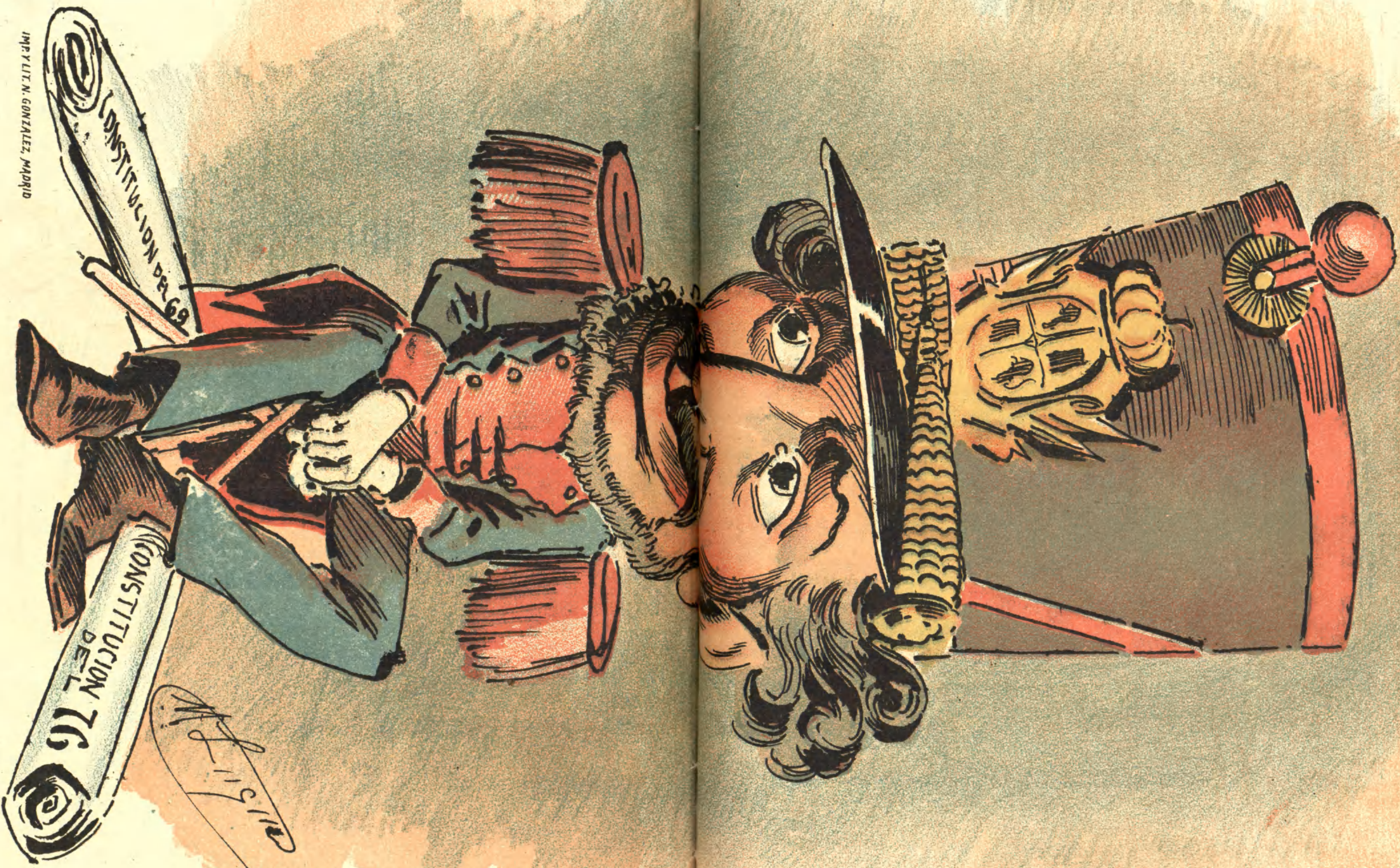




Allá vá nave.....



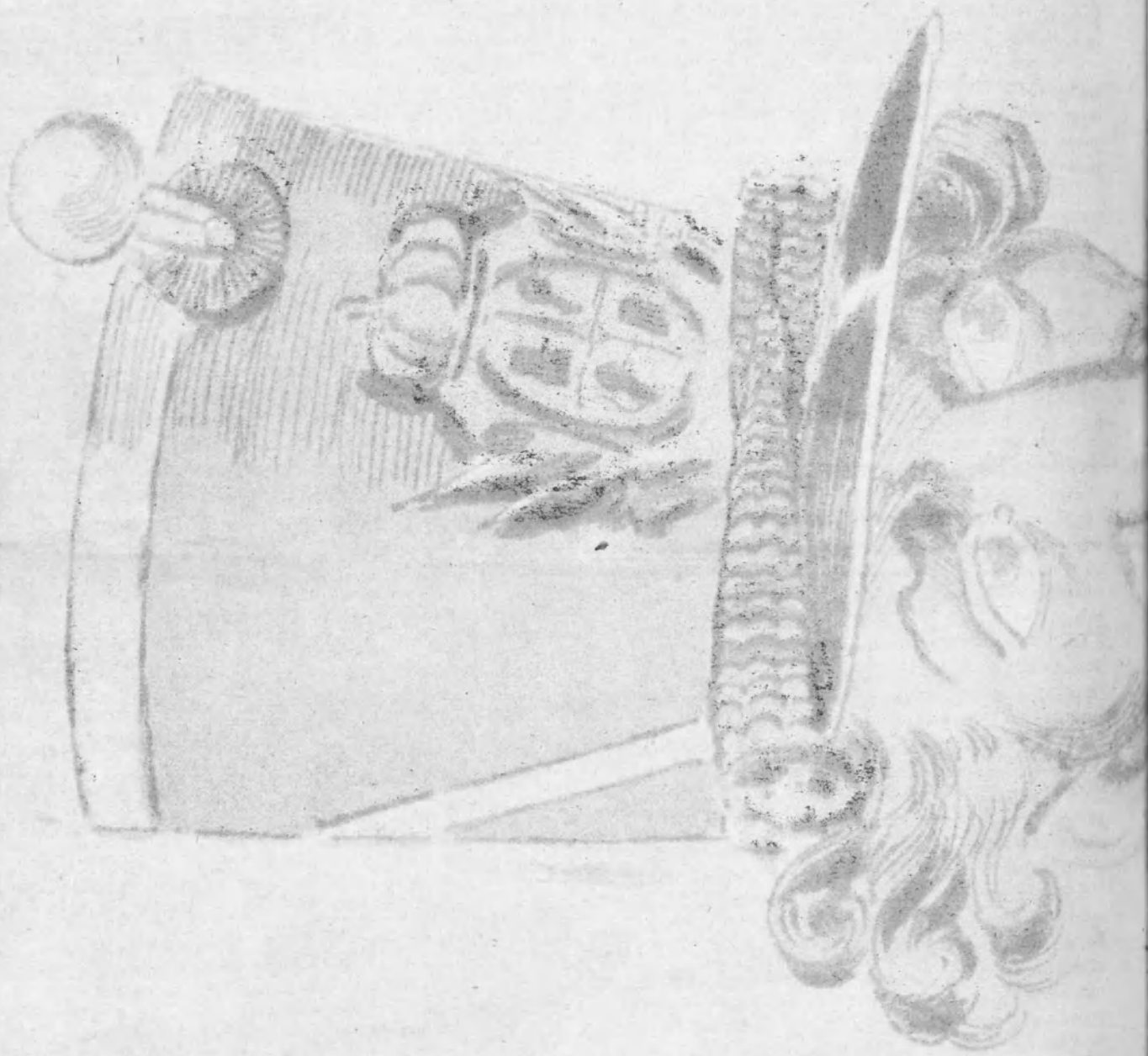




IMP. Y LIT. N. GONZALEZ, MADRID

M. F. 1970

D. PRÁXEDES MATEO SACASTA.



UN CONSEJO AL DIABLO.

Pues señor, estamos bien. Por si con Cánovas y los suyos no teníamos bastante, el diablo, de reemplazo hace algún tiempo, ha vuelto al servicio activo, y está por ahí armando cada jollín que canta el credo.

Hará cosa de dos meses que se metió en una lógia musical en Lyon, y gracias á un fraile disfrazado de paisano, que se introdujo en la sala, llevando oculta una cruz bajo la levita, tuvo que salir pitando más que á prisa, y refugiarse en España, á lo que parece.

Se han dado aquí varios casos de endemoniados desde que los frailes nos favorecen, por eso sin duda Sagasta ha colocado su retrato en la calle del Arenal en medio de varias imágenes, precaucion que aconsejamos á todos los fusionistas, para evitarles la tentacion de darse al diablo.

Y ahora que del diablo hablo, voy á emitir una opinion: ese señor es tonto.

Los engaños de que es víctima, y la lealtad y buena fé con que entra en los negocios, lo prueban evidentemente. Por eso me inspira profunda simpatia.

¡Cuán diferente idea tenia yo de él cuando niño! A fuerza de oír ponderar su talento y las artes que empleaba para perder las almas, lo creía inagotable en recursos ingeniosos; previsor como la hormiga, astuto como la serpiente, pérfido como el gato, capaz de dar quince y raya al mortal de más ingenio y sabiduría (no aludo á Toreno). ¡Cuánto me engañaba! Las noticias que luego adquirí, y la lectura de los libros que de él trataban, me enseñaron que es un personaje sencillo, fiel á sus palabras, lleno de ilusiones hasta el punto de dejarse siempre seducir por falsas esperanzas, y, en fin, un cumplido caballero, salvo las veces que los deberes de su terrible ministerio le obligan á obrar en determinado sentido.

Condenado por una sentencia terrible á separar á los hombres del camino de la virtud, cumple su mision con toda la benignidad posible, pareciendo que trata únicamente de llenarla, para no verse tachado de holgazán. Ya quisiera yo ver en su puesto á muchos que conozco; de seguro que no descansaban un momento, mientras el diablo se pasa grandes temporadas sin dar señales de vida, y cuando hace algo es con una tibieza censurable.

Algo más avisados son los que han tratado y tratan con él. No se ha dado un caso, al menos que yo sepa, de portarse bien los que han pactado algo con el diablo. Él, indudablemente, exige mucho, pero á nadie obliga; el que quiera pactar, pacta; y el que no, no. Cuando se acude á él, es porque sólo él puede conceder lo que se desea: los peticionarios, por otra parte, no suelen quedarse cortos. Le piden riquezas y poderes sin cuento; le obligan á construir catedrales, puentes, castillos; y todavía está por la primera vez en que el diablo haya dejado de complacerles en el acto, fiándose de su palabra ó haciéndoles firmar un documento sencillo. Las más vulgares nociones de equidad y justicia obligan al hombre bien nacido á ser esclavo de su palabra y de su firma; pero se conoce que tales prácticas no rezan con los que tratan con el diablo, que se ve chasqueado en cuantos negocios se mete.

No sé si atribuir á estos fracasos las zambullidas que dá, ó á que, contando con los neos, tiene segura la parroquia; pero de todos modos, siempre resultará que él cumple sus tratos como un caballero, mientras los demás lo estafan miserablemente.

Por eso, de la mejor buena fé y con la más sana intencion, le voy á dar un consejo.

Hay de España, donde lo mejor que hay, segun Romero,

son los conservadores-liberales, y ya está viendo la manera que tienen de cumplir sus compromisos con el mundo y con la carne: calcule cómo los cumplirán con el demonio.

ALLÁ VA LA NAVE.

¡Y qué nave! Construida en el arsenal del pasado, ni tiene esbeltez, ni gallardía, ni resistencia.

La forma de sombrero de teja está proscrita en las construcciones modernas, por las dificultades que ofrece en su maniobra, su andar lento y su poca obediencia al timon.

Cánovas se empeñó en tripularla, y ahí lo teneis. Viento en popa, cielo oscuro, mar gruesa. Para correr ese temporal se necesitaria un buque bien formado, de fuerte arboladura, ligero, sumiso hasta virar de bordo en el estanque del Retiro, manejable, que volara sobre las aguas como una gaviota, y que al mismo tiempo, si un dia el viento desarrollaba los pliegues de un pabellon rival, pudiese hablar gordo, soltar andanadas cada segundo y echar á pique al enemigo.... entrando en el puerto abrasado, negro por la pólvora, enrojecido con la sangre, horadado, lumeante y haciendo agua; pero enarbolando, valiente y orgulloso, la bandera de la *Libertad*.

Eso se necesitaria para correr el temporal.... no ese sombrero de teja, hundido ya por la proa, y que antes de poco habrá desaparecido de la superficie....

Trabajad, luchad.... todo en vano.... Habeis creído salvaros en esa nave, y pagais cara vuestra torpeza....

Capitan que en la popa del buque contemplas tu ruina con semblante aterrado y pesados: resignacion, y á morir.

Las naves en forma de sombrero de teja, no garantizan hoy la vida de los tripulantes.

Pidal se cree dispensado de combatir al Gobierno.

En justa reciprocidad de que el Gobierno hace lo que Pidal desea.

Tal para cual.



¿Con que Leon y Castillo ha hecho un discurso excelente que á su nombre dará brillo? Me alegro; perfectamente. Ya sé yo que en el Congreso es su elocuencia pasmosa; pero, diga usted: ¿Con eso, ganamos alguna cosa?



El Sr. Leon y Castillo citó una frase de Royer Collard. El conde de Toreno no la conocia. Es una de las infinitas frases que ignora su excelencia. Porque, eso sí, como ignorar, ignora mucho el conde. Apenas le aventaja Jova y Hévia.



Se ha constituido una sociedad científico-literaria-recreativa (¿bailable tal vez?), que se denomina *Círculo nacional de la juventud*, y se instalará en la calle del Lobo.

¡Oh, jóvenes amables, que en vuestros tiernos años á la calle del Lobo dirigis vuestros pasos, ¡cuidado con la calle, muchísimo cuidado!



En las Baleares se ha descubierto una falsificacion de obligaciones del *Crédito balear*.

—Ó somos, ó no somos españoles,—se habrán dicho los insulares falsificadores.

El ejemplo cunde.

Se entiende, el mal ejemplo.



Osma y Talavera de la Reina, tendrán en breve su correspondiente comunidad de Agustinos.

Una cosa buena tiene eso de recibir frailes; son como los huéspedes amigos, que dan mucha alegría... el día que se marchan.



Diálogo:

—¿Quién hizo el mundo?

—Dios.

—¿De qué lo hizo?

—De una cabeza nea.

—Hombre, no. De la nada.

—¿Y qué más dá?



Extracto de la sesión del Congreso del lunes:

El señor marqués de Pidal.—Venga el cargo.

Hombre, las recompensas no se piden.



Los constitucionales se consideran más pacientes que Job, porque este no sufrió á Cánovas ni oyó á Romero en Sevilla. La verdad es, que Job se quejaba de vicio.

Como que no fué periodista de oposición con los conservadores.



Cánovas, contestando á Leon y Castillo:

«Poco de lo que ha dicho el Sr. Leon y Castillo, exige ser contestado con urgencia; mañana lo hará un señor individuo de la comisión, y otro señor compañero de este banco.»

Un compañero de un banco, no puede ser más que otro banco.

Luego este otro banco, según el Sr. Cánovas, es el ministro de Fomento, encargado de la contestación.

Dé V. las gracias, D. Fermin.



El Sr. Leon y Castillo, dirigiéndose á Cánovas:

«¡Corydon! ¡Corydon! ¿Que te demencia copit?»

Uno de la mayoría:

«Corydon, Corydon... No conozco á ese compañero.»



Parece que Cos-Gayón desiste en su pretension de reestanco de la sal, vencido por la opinion. ¿A que no deja el sillón ministerial?



A *El Tiempo* le parece de mal gusto el discurso de Leon y Castillo.

¡Ya decía yo que era bueno!



Dice *La Mañana* que el gobierno busca el ruido, Y VV., ¿por qué no le dan gusto?



Dice un colega que al ayuntamiento no se le puede pedir nada.

Sacarle nada, eso sí que no es posible. Ni siquiera se le puede sacar de quicio. ¡Porque ya lo está!



De *El Mundo Politico*:

«Hasta ahora se había atrevido *El Siglo Futuro* con las religiosas del Sagrado Corazon...»

¡Caracoles!

«Y con la Juventud Católica.»

¡Qué hombre, digo, qué Siglo!

«Ahora se atreve con los mismos tradicionalistas.»

¡Qué atrocidad!

Luego añade *El Mundo*, que *El Siglo* escribe cuentos con *El Imparcial*, y sostiene con el mismo otro género de relaciones.

¿Sí? Pues ahí van á encontrar los Nocedales la horma de su zapato.

¡Mire V. que ponerse en relaciones con Gasset!



También en Getafe ha habido un robo de consideracion. ¡Mire V. los pueblos, y cómo se dan tono de capitales!



«Don Vicente de Lafuente y Condon ha hecho un discurso elocuente.»
(*Sensacion.*)



El Sr. Cánovas quiere dar la batalla á la Revolucion.

¡Ay, qué valiente ha amanecido hoy el diál como dicen en *La canción de la Lola*.



Sivela (Francisco) votará con el Gobierno.

¡¡¡Sivela!!!

Silbémole.



¿Conque á Cánovas le parió un pronunciamiento?

Pues, aunque hubiera abortado....



Conozco á más de un camneso que ya se ha abonado á una delantera de tribuna del palacio del Congreso. Me explico que se haga el bú por Zamacois, por Rossell, por Castilla ó por Escrivá. ¡Pero, hombre, por Fuentefiel!



El Siglo Futuro, cuando los obispos no le dan gusto, prescinde del episcopado.

¡Prescindir de los sucesores de los apóstoles!

Véase cómo coincidimos en algo.



Los foragidos de Guadix, en una refriega con los guardias civiles, mataron uno de estos.

En Castrillo de Don Juan, otros veinte foragidos armados han cometido cuantas tropelías han tenido á bien, sin que nadie se lo impidiera.

Nada, que va siendo una gran carrera la de foragido. ¡Qué clientela tiene!

Y la matrícula no puede ser más barata.



¿Hay quien me pueda decir con toda firmeza, el día en que podremos oír al señor Echevarría? Lo digo para no ir.



El Sr. Leon y Castillo dijo que la palabra liberal suena mal en algunas partes. ¿En cuáles?



Del Principado. Fabié queria tratar de lleno, y no ha podido, porque no lo consiente Toreno.

Reconozco de buen grado, que no hizo Toreno mal; la cuestion del Principado, no es la cuestion principal.



Jove y Hévia se atreve ya á hacer interrupciones. Ese es su menor atrevimiento. ¿Se ha atrevido á hacer sonetos? Y más aún. ¿A firmarlos!



Ronco el señor Castelar, con amargura suspira. ¿Después de hablar en Alcira, no sé cómo puede hablar!



El Monte de Piedad ha sido robado. Era el único monte en que hasta ahora no se habian presentado ladrones.



Cánovas cree y confiesa que las revoluciones no han hecho nada bueno. No hay que olvidar que á Cánovas le parió un pronunciamiento.



El Fénix llama loba á Luisa Michel, y lobeznos á los que fueron al entierro de Blanqui.

¿Qué culto es Ceferino! ¿No sale de Verdugo y sepulturero!



Dicen de una bailarina, que ganó haciendo piruetas tres millones de pesetas, siendo cada pié una mina.

Moviendo los piés, ya ves que á rico puedes llegar, ó bailando, ó, sin bailar, escribiendo con los piés.



El ministro de Fomento: «Los generales de la fusion, ¿se pondrian al lado del gobierno para combatir á la revolucion, si diera la batalla?»

Silencio en los bancos de los fusionistas. Pues..... ¡silencio!



El Sr. Romero Robledo confirmó el día 11 en el Congreso lo que dijo en el banquete de Sevilla, de que apenas habia un hombre importante de los que combaten á Cánovas, que no tuviera empleados á sus parientes.

A esto hace *El Imparcial* el siguiente comentario, calificando de enojoso el asunto:

«¿Se van á establecer los odios de raza?»

¡Cielos! ¿Si serán ciertos los rumores á que nos referimos en el artículo *La Maledicencia*, de nuestro número de hoy?



Habla Lasala, y su acento, sin que le escuchen, exhala. ¿Qué mal orador *La-sala*, y qué mal recibimiento!



El Manifiesto ha sido la víctima del martes. Aquí no puede manifestarse nada.



El fiscal no pide más que veinte semanas de suspension para *La Nueva Era*.

Si se confirma la petición, cuando vuelva el colega á publicarse, tendrá que cambiar su título por el de *Vieja*.



El martes salieron de esta córte, con destino al manicomio de San Baudilio de Llobregat, 69 hombres y 11 mujeres.

¿Si no sé cómo hay quien conserve el uso de razon!

¿A que no le pierde Toreno?



A Saturnino Estéban Collantes le parece que los periódicos gozan de casi inmunidad.

¿Cómo se conoce que escribe desde la Presidencia!

Allí hasta de impunidad se disfruta.



Dice *La Correspondencia*, que es prematuro todo lo que se diga del Sr. Cos-Gayon.

¿Si? Pues digo yo que podrá servir para algo.



Han sacado á relucir el sable de Fuentefiel. ¿Quién habia de decir que llegara á hablarse de él!

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 6 POR 100 EN METÁLICO.

El Banco Hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Todos los préstamos, cuyas peticiones tengan fecha posterior al 30 de Junio próximo pasado, se realizarán *exclusivamente en metálico*.

El interés de estos préstamos es de 6 por 100 anual.

Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á cincuenta años:

Por interés anual.	6,00 por 100.
Amortizacion y comision.	0,93 por 100.

Total de cada anualidad. 6,93 por 100.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

El interés de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.

La cantidad destinada á amortizacion, varia segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles. En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completár su titulacion, en caso de que fuere necesario.

PERFUMERÍA INGLESA.

3, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3.

Las personas que hayan comprado hasta el día en este establecimiento, pueden pasar á recoger el bonito Almanaque con cuatro cromos para el corriente año, con que la casa obsequia á su numerosa clientela.

NOTA. Llamamos la atención sobre el *Agua de Colonia imperial*, producto especial de nuestra propiedad, por ser hoy día uno de los de más uso en el tocador, á la vez que económico.

Frascos con sifon de 6, 8, 12, 20, 40 y 80 rs. Medio litro, 16 rs.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ.

MADRID.—ESCORIAL.

20 RECOMPENSAS INDUSTRIALES.

CAFÉS MUY SUPERIORES (TOSTADOS POR UN NUEVO PROCEDIMIENTO).

TÉS, NAPOLITANAS Y BOMBONES.

DEPOSITO CENTRAL. Puerta del Sol, 13. } MADRID.
OFICINAS. Palma Alta, n.º 8. }

De venta en esta ciudad en todas las tiendas de ultramarinos y confiterías mas importantes.

F. R. CORTÉS.

CIRUJANO DENTISTA DE LA ESCUELA AMERICANA.

Carrera de San Jerónimo, 31, pral.

X

6, ESPOZ Y MINA 6.

La *Exposición Comercial* es la gran exposición, y es en ella esta sección sin segunda y sin rival.

Con ella, como es notorio, ninguna compete hoy día en buena bisutería y en objetos de escritorio.

VAPORES-CORREOS DEL MARQUES DE CAMPO.

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR
DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA

POR EL

CANAL DE SUÉZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DÍA FIJO
DESDE EL PUERTO DE LIVERPOOL

Á LOS DE

La Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Saïd, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

El vapor

VALENCIA

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Febrero, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAÏD, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos. Para fletes y demás antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUES DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

PERFUMERÍA DE FRERA.

CASA FUNDADA EN 1850.

Habiendo terminado las obras de ensanche de este acreditado establecimiento, anunciamos al público que sigue la venta de las inmensas existencias de PERFUMERÍA, PEINERÍA, CEPILLOS, CABELLOS PARA REGALOS, y demás efectos de tocador.

1, CARMEN, 1.

EL BON MARCHÉ.

33, MONTERA, 33.

Recorred dos mil ciudades, y ¿á que no veis capital que cuente en su seno igual almacen de novedades? Mantillas de mil primores, que me compran á porfía, y encajes y sedería de diferentes colores.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Abierto todas las días de diez de la mañana á cuatro y media de la tarde.

Dará al pintor mucha fama (la mereca universal) el grandioso Panorama nacional.

Vaya usted á ver el teatro de la guerra, compañero. Es la batalla del cuatro de Febrero.

JULIA DE ZUGASTI.

A LAS DOS PALABRAS.

ÚNICA Y EFECTIVA
PROVEEDORA DE LA REAL FAMILIA.



A LAS DOS PALABRAS
C. HORTALERA, 4

Se han fabricado 2.000 corsés, necesarios para los trajes monjes, así como el corsé en toda la escala, exclusivo para novias.

Esta casa tambien tiene un gran surtido de fajas higiénicas, recomendadas por los mejores doctores en medicina.

VAPORES CORREOS TRASATLÁNTICOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y la Coruña, los días 20 y 21 respectivamente.

Los vapores trasatlánticos de A. Lopez y compañía, son los mejores vapores que tiene nuestra marina. (Me refiero á la mercante, que es la que en mi tierra priva.) No hay vapores más seguros para hacer la travesía á Puerto Rico y la Habana y volver á la Península. Los camarotes son buenos, succulentas las comidas, y sobre corto, el viaje suele ser una delicia.

PUCH Y ROBLES. 2, SEVILLA, 2.

Todo el que quiera evitar indumentarios desastres, debe á estos sastres llamar, que son los mejores sastres por la tierra y por la mar.

FOTOGRAFÍA DE JULIA.

27, PRÍNCIPE, 27.

¡Gran fotógrafo es Julia! El que no hace lo que yo y allí no se retrató, al fin se retratará. A nadie deja ofendido aquella cámara oscura, pues se gana la hermosura sin perder el parecido.

A. VALLEJO.

Primera casa en España en sillerías de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs. Gabinetes completos á la inglesa, de brocado oriental y fleco de cordon, 1.400 rs. Pídanse tarifas de precios.—Exportación á provincias.

PUEBLA, 19,

FRENTE A SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES.